

UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA
1997-2007

La teología de la vida y la vida de la teología

VICTORIO ARAYA-GUILLÉN*

La Ubila ha cumplido 10 años de existencia. Nacimos como Universidad en Abril de 1997. Parece que fue ayer. El 10° aniversario nos brinda la oportunidad de mirar atrás, mirar hacia delante, y también mirar hacia arriba. Se trata simplemente de eso, de mirar movidos por un aire fresco de balance de situación con sentido de memoria (somos hijos e hijas de la memoria) y valoración proléptica, sin perder la capacidad de soñar, pero sin caer en la tentación del triunfalismo o la autocrítica auto-destructiva de quienes viven su iconoclastia siempre insatisfechos en búsqueda de más radicales transformaciones en la iglesia y en

* Victorio Araya es profesor en la Escuela de Ciencias Teológicas, UBL.

*.. mirar movidos por
un aire fresco de
balance de situación
con sentido de memoria,
sin perder la capacidad
de soñar, pero sin caer
en la tentación del
triumfalismo o la
autocrítica auto-
destructora ..*

la sociedad. No olvidemos que vivimos en el mundo de lo posible, no en el mundo de lo imposible.

Nuestro aporte tiene una perspectiva histórica. Partimos del año 1988 y el congreso de graduados sobre la pastoral. Destacamos algunos hitos en la historia del SBL en la década de los 90, que iniciamos con el establecimiento del programa integrado y diversificado. Destacamos la puesta en marcha en 1992 del curso Seminario Integrado, la configuración de las escuelas de Ciencias Bíblicas y Ciencias Teológicas, el reconocimiento del antiguo SBL como Universidad, así como la ampliación de nuestra agenda teológica y pastoral. De manera particular ofrecemos unos apuntes sobre el Seminario integrado como un creativo espacio de práctica teológica contextual, con sus exigencias de ecumenicidad e interdisciplinariedad, en el marco de lo que podemos llamar: *la teología de la vida y la vida de la teología*.

DECÍAMOS AYER ...

Durante el otoño del año 1988 en la pequeña ciudad canadiense de Kingston, a orillas del Lago Notario, escribí por encargo del entonces rector del Seminario Bíblico Latinoamericano doctor Mortimer Arias, unos breves apuntes sobre “La teología pastoral que ha buscado implementar el SBL: 1960- 1988”.

En la última semana del mes de noviembre de ese año 1988, el SBL había convocado a los graduados de los últimos veinticinco

años con el fin de realizar un congreso sobre “la nueva pastoral latinoamericana”. Fue así como representando más de una docena de países y muy diversas denominaciones, sesenta y cinco graduados nos reunimos durante una semana en San José, en la antigua planta física de la Calle 3 Avenida 14. Mi participación fue como exalumno del SBL. Me gradué como bachiller en teología en noviembre de 1965. Fui parte de la promoción “Kenneth R. Strachan” (1910-1965): estratega misionero, director general de la Misión Latinoamericana, hijo de Enrique y Susana Strachan fundadores del SBL en 1923. Posteriormente, en el año de 1969 me gradué como licenciado en teología, en el tiempo de la primera rectoría de Plutarco Bonilla Acosta.

En preparación para el congreso en noviembre de 1988, escribí una ponencia, en realidad apuntes provisionales sobre la teología pastoral que, implícita y explícitamente, impulsaba el SBL. Releímos las últimas tres décadas: 60-80 de nuestra historia institucional, procurando destacar los valiosos aportes del SBL, no exentos de tensión, en respuesta a los desafíos de la realidad latinoamericana, en fidelidad al lema del SBL: “Por Cristo y la América Latina”.

La repuesta pastoral del SBL cobró mayor pertinencia a partir de 1971 cuando el SBL, bajo la rectoría de Rubén Lores Zucarino, inició el camino propio de su autonomía teológica e institucional. Desde su fundación en 1923, hasta el año de 1971, por casi 50 años el SBL vivió bajo la dirección y filosofía educativa misionera promovida por la Misión Latinoamericana, cuya sede jurídica y geográfica, así como su Junta de Gobierno estaba, en los EUA, en la pequeña ciudad de Bogota, New Jersey.

Para quien hoy, Septiembre del 2007, escribe las notas de este breve artículo, diecinueve años después de aquel Congreso, y a

10 de la creación de la UBILA, ha significado retomar los apuntes de 1988, y continuar aquella reflexión tras pasados los umbrales del tercer milenio. No ya en la apacible ciudad de Kingston en el otoño multicolor de Canadá, sino en la cada vez menos apacible y devaluada San José, en tiempos de globalización, desencanto, turistas e inseguridad ciudadana, contaminación visual, acústica y ambiental, drogas y casinos, de luchas en pro del No y el Si a de los tratados de libre comercio con Estados Unidos, sin faltar las secuelas de huracanes y las lluvias torrenciales propias de nuestra estación lluviosa tropical, a las que folclóricamente se le ocurrió llamar, sin saber lo que decía, invierno.

EL PRETEXTO

El “pretexto” para continuar nuestros apuntes nos lo brinda concretamente la celebración de los diez años de la existencia de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Aprobada como tal, por méritos académicos propios y suficientes, por las autoridades del Consejo Nacional de Educación Superior Universitaria Privada de Costa Rica (CONESUP) en abril de 1997, fecha a partir de la cual, da continuidad al trabajo educativo que desde 1923 ha desarrollado el antiguo y querido Seminario Bíblico Latinoamericano.

Parte fundamental de este pretexto lo es también la motivación e invitación, generosa y cálida, del colega Dr. José Enrique Ramírez, actual director de la revista *Vida y Pensamiento* para sumar nuestro aporte, a este importante y necesario balance histórico (1997-2007) de nuestra caminata institucional como universidad.

La constitución y reconocimiento oficial del SBL como universidad es sin duda, un hecho mayor en la vida académica de la Institución. Feliz culminación de más de veinte años de transparentes relaciones académicas, primero con la Universidad de Costa Rica (Escuela de Estudios Generales) y posteriormente con la Universidad Nacional (UNA), a través de la Facultad de Filosofía y Letras y la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión. El SBL firmó y ha mantenido vigente un convenio académico con la UNA, desde 1976.

TODO PUNTO DE VISTA ES SÓLO LA VISTA DE UN PUNTO

En nuestras reflexiones de 1981 ofrecimos un punto de vista, en clave teológico-pastoral, de la orientación pastoral del SBL. Eso fue lo que se nos pidió. Ofrecíamos una caracterización (una tipología es mucho decir) de sus diversos modelos de pastoral. Destacamos cuatro énfasis: la pastoral kerigmática; la pastoral del compromiso; la pastoral contextual; y la pastoral transformadora del mundo.

El análisis lo fundamentamos en diversos documentos de la época, tales como el Prospecto Académico del año 1961-1962, la Afirmación de Fe y Compromiso del año 1974 y diversos documentos publicados en la década de los 80, tiempo convulsionado en Centroamérica en razón de la amarga experiencia de los conflictos armados en la región, que nadie ganó y que todos perdimos.

Hoy en un muy diferente contexto histórico y eclesial y como exigencia de fidelidad al signo de los tiempos, tendríamos que

ampliar nuestros apuntes con un análisis de las nuevas vertientes y rostros que asume la educación teológica y la práctica pastoral en nuestro mundo latinoamericano. Tendríamos que hablar en línea de continuidad de prácticas pastorales tales como: la pastoral ecológica, la pastoral de la tierra, la pastoral de género, la pastoral de los derechos humanos, la pastoral intercultural (indígena y afrocaribeña), la pastoral de los migrantes, la pastoral con personas con limitaciones funcionales, la pastoral familiar (niños, niñas, jóvenes y adultos mayores), la pastoral de la renovación litúrgica, la pastoral de la solidaridad: hacia una cultura de paz y no violencia, la pastoral de acompañamiento en situaciones de enfermedad y duelo, la pastoral para el diálogo interreligioso, la pastoral de la economía solidaria. No pretendemos enumerarlas todas.

CAMINANTE: SE HACE CAMINO AL ANDAR

La antigua frase del filósofo alemán F. Hegel, sigue vigente, marcando nuestra historia como UBL: “*lo único permanente es el cambio*”. Desde el Congreso en noviembre de 1988, hace ya casi veinte años, muchos y diversos pasos de cambio, marcan nuestra caminata.

*en medio de tantos
cambios.. realizar la
saludable parada, un
ejercicio del discerni-
miento crítico, para no
caer en una dinámica
del cambio por el cambio..*

Juzgamos que han apuntado en una dirección positiva de crecimiento institucional, como adecuado afinamiento de nuestra identidad como proyecto de educación teológica universitaria con vocación fuertemente ecuménica y claro compromiso latinoamericano. Es por

eso que, en medio de tantos cambios sea necesario detenerse, realizar la saludable parada, un ejercicio del discernimiento crítico, para no caer en una dinámica del cambio por el cambio, y menos aún, "de los cambios" que en el fondo hacen que muchas cosas sigan igual.

Sin la pretensión de un exhaustivo análisis histórico, enumeremos los siguientes pasos:

- La Integración de los programas de residencia-distancia: Proenre-Prodiadis (1990).
- la Creación del Instituto Bíblico-Pastoral.
- La formación de la Hermandad de Instituciones de Educación Teológica en Abya Yala.
- La apertura de la Cátedra anual de Teología: Juan A. MacKay.
- La incorporación en 1992, al plan de estudios del Seminario Integrado.
- La apertura de los programas de Maestría Académica (y en ese marco la firma y vigencia del convenio de Maestría Conjunta en Estudios Teológicos entre la UBL y la Universidad Nacional, 1998).
- La ininterrumpida publicación desde 1981 de la revista *Vida y Pensamiento*.
- El nombramiento de una mujer: la Dra. Elsa Tamez Luna, (exalumna del SBL) como la primera Rectora de la UBILA.
- El lanzamiento de su campaña mundial "Un millón de nombres de mujeres" encaminado exitosamente hacia la construcción de la nueva casa de la Ubila, en Cedros de Montes de Oca.
- El reconocimiento-acreditación del SBL como Universidad ante el CONESUP (Abril de 1997).

-El nombramiento del primer rector costarricense: Dr. Jaime Prieto Valladares.

-La configuración de un cuerpo docente con equidad de género.

-El relacionamiento pastoral con la Clínica de Control del Dolor y cuidados paliativos del Hospital Calderón Guardia.

Indudablemente el breve inventario podrá ampliarse más. Por el momento nos interesa en nuestro balance, destacar lo siguiente:

1. Juzgamos histórica la decisión tomada en 1990 cuando el SBL combinó los programas de residencia (PROENRE) y distancia (PRODIADIS) con el firme propósito de llevar los procesos educativos al mismo lugar donde están ubicadas las personas que buscan su educación teológica. Como sabemos ello ha conducido a la institución hacia un modelo alternativo de educación teológica diversificado, descentralizado, y contextual que con las limitaciones propias de lo humano, sigue marcando el camino a seguir en los próximos años. Es la posibilidad real de lograr un proceso formativo dentro de la propia realidad de los estudiantes y donde se desarrolle un quehacer educativo que integre creativa y dinámicamente teoría y práctica.

2. La creación de la universidad hizo necesario el establecimiento de por lo menos dos escuelas: la Escuela de Ciencias Bíblicas y la Escuela de Ciencias Teológicas. Esta exigencia ha hecho posible el desarrollo de dos áreas de especialización: la bíblica y la teológica. Aquí nos preguntamos sobre la importancia de crear una tercera Escuela de Ciencias Pastorales, dado el carácter eclesial de la Institución, y el carácter cada vez más especializado del acompañamiento pastoral.

Si pensamos que lo bíblico ha sido siempre un eje articulador en la vida de la Institución, así lo destacan sus nombres: Instituto Bíblico (1923-1942); Seminario Bíblico (1943-1996); Universidad Bíblica (1997-), la creación de una Escuela especializada en de Ciencias Bíblicas, representa un momento de madurez institucional. Nos preguntamos si dicho esfuerzo podría ser complementado con un programa de Maestría Profesional con énfasis en lectura popular de la Biblia, con el fin de abrir nuestra propuesta educativa a la gran red de grupos del movimiento de re-lectura bíblica que existen en nuestro continente. Siempre debemos tener presente las tentaciones del especialismo y no olvidar que la Biblia no se escribió para los biblistas. Nació en el seno de la vida un pueblo creyente y para alentar la vida de ese pueblo y su experiencia de fe.

3. El Seminario Integrado: 1992-2007

En el Año de 1992 el currículum del SBL puso en marcha el curso Seminario Integrado, con el curso “Fe Cristiana y Conquista”. Corría por todo el continente la discusión en torno a los 500 años (1492-1992) de la llegada a nuestro continente de Abya Yala, de los poderosos imperios europeos. Aludimos a nuestras tierras con el lenguaje de la cultura Kuna con que los habitantes originarios de nuestras tierras denominaban a nuestro continente.

Desde una perspectiva epistemológica, de exigente interdisciplinariedad, de creativo ejercicio de metodología teológica de correlación, como práctica pedagógica de integración de saberes, la definición e implementación del Seminario Integrado en el currículo de la UBL, es el gran aporte educativo de la UBL en estos años.

El Seminario Integrado es ya quinceañero. Nos ha tocado colaborar en siete de ellos, lo cual nos ha permitido valorar

Teologizar es saber construir puentes, avenidas de comunicación que interrelacionen lo específicamente teológico (Dios, la gracia, el pecado, la iglesia), con la cultura y los tejidos vitales de la vida humana en su rica y compleja diversidad..

.. Es hablar de Dios desde y en diálogo con la cultura contemporánea, desde las "alegrías y esperanzas" del mundo, en atención a los aportes de las disciplinas no teológicas: de la psicología social, la ecología, el género, la historia, la sociología, la antropología cultural, la economía y el arte. Sólo así puede darse la necesaria "circulación hermenéutica" que salvará al teologizar de no caer en la ilusión de pretender contestar las nuevas preguntas recurriendo a las clásicas respuestas, o de ofrecer respuestas claras a preguntas difíciles, que ya nadie se hace.

el gran aporte de este espacio académico. La colega estadounidense Sharon Ringe lo llamó en una ocasión (así se lo escuchamos) "el milagro de San José". Se refería a la exigente tarea de "sentar" juntos en el aula, como equipo interdisciplinario de trabajo, a cuatro académicos. Cosa al parecer difícil de lograr en academias teológicas, donde prevalece el especialismo, la celosa promoción individual y una agresiva competencia.

Fundamental de un Seminario Integrado es lo que Paul Tillich ha denominado El método de co-relación, esto es la exigencia permanente de co-relacionar dialógicamente el pensar y hacer teológico con la cultura en la cual está ubicado el teólogo.

Pensar teológicamente, teologizar no se limita a la "inteligencia" (saber) de un tema teológico. Ello es importante, pero es insuficiente. Como no basta saber las letras del alfabeto, para saber leer. Teologizar es saber construir puentes, avenidas de comunicación que interrelacionen lo específicamente teológico (Dios, la gracia, el pecado, la iglesia), con la cultura y los tejidos vitales de la vida humana en su rica y compleja

diversidad. No es saber definir cartesianamente a Dios, o repetir mecánicamente de memoria textos de la Biblia, o de un manual de dogmática, frente a una sociedad adulta, secularizada, tecnologizada, increyente, angustiada o neurotizada. Es hablar de Dios desde y en diálogo con la cultura contemporánea, desde las “alegrías y esperanzas” del mundo, en atención a los aportes de las disciplinas no teológicas: de la psicología social, la ecología, el género, la historia, la sociología, la antropología cultural, la economía y el arte.

Sólo así puede darse la necesaria “circulación hermenéutica” que salvará el teologizar de no caer en la ilusión de pretender contestar las nuevas preguntas recurriendo a las clásicas respuestas, o de ofrecer respuestas claras a preguntas difíciles, que ya nadie se hace. Porque frente a las grandes preguntas de hoy, muchos discursos teológicos son bellas sinfonías, pero interpretadas en las estrellas. De ahí la contribución pedagógica y metodológica del Seminario Integrado a la formación de alumnos y docentes. La simple enumeración de los temas de los Seminarios Integrados, nos muestran la importancia del mismo: Fe Cristiana y Conquista; El desafío Ecológico; La ciudad; El Jubileo Bíblico y la Lucha por la Vida; Niños, niñas y adolescentes trabajadores de la calle ; El Género; La Pentecostalidad de la Iglesia; La Violencia; El Silencio de Dios: ¿Cómo hablar de Dios después del Mitch?; El Diálogo Interreligioso; La migraciones; La Gracia en un mundo en desgracia; El agua; La Educación Teológica en la era Mediática.

Integración, correlación, interdisciplinariedad, creatividad, adecuación pastoral, trabajo en equipo, son valores de una práctica educativa que debemos mantener, para continuar avanzando en la tarea de teologizar “en honradez con lo real” (Ignacio Ellacuría).

CONCLUSIÓN: LA TEOLOGÍA DE LA VIDA Y LA VIDA DE LA TEOLOGÍA

La vida humana plena, la integridad de la creación es el mayor Don de Dios. Ningún quehacer teológico responsable puede dejar de lado la afirmación y defensa de la vida, de toda la vida. El mayor don dado es el más amenazado LA VIDA, si, pero toda la vida, es “el pretexto mayor” para continuar haciendo teología, una teología histórica y profética que opta por la vida.

Pero también está en juego *la vida de la teología*, en la academia. No sólo la razón instrumental o económica puede ser enemiga de la teología. La teología ciertamente no contribuye a aumentar el producto interno bruto. Pero también es enemigo de la teología el fundamentalismo, el emocionalismo religioso, el activismo, el opinionismo o el esloganismo progresista. Hoy existe el peligro de devaluar lo teológico. Los temas coyunturales o de frontera son urgentes, pero no son el corazón de la teología. Son marco de referencia, pero no el cuadro. Vivimos en un contexto social ayuno de teología seria, donde se manifiesta un peligroso analfabetismo bíblico-teológico.

He ahí el gran reto para la educación teológica en el siglo XXI: ofrecer una oferta académica cuya prioridad sea mantener viva la teología, al mantener con ardor y rigor el estudio serio de la teología. Rigor no es academicismo, *fuga mundi*. Supone infraestructura, biblioteca, recursos humanos, becas. Pero por sobre todo la teología es vocación, disciplina, constancia, lectura, estudio, análisis, investigación, ejercicio metodológico, creatividad.